

Lis. Pero bien está. Tarde fue,
Cel. Qué es esto?
Lis. Ir con tramoya, y hacer
 A esta dama del manjar,
 Que la he habido menester. —
 Mirad, si la puerta estaba [á D. Juan.
 Abierta por donde entré.
Juan. ¿Quién os niega esa verdad?
 Gente viene, (ay de mí!) y es
 Vuestro padre. Solo os pido,
 Que esto no deis á entender.
Lis. Primero soy yo que nadie. [aparte.
 ¿Si buena disculpa hallé
 Para no darte mi mano,
 Y librarme á mí, por qué
 La he de aventurar?
 Salen el GOBERNADOR, DON CÉSAR y CA-
 MACHO.
Gob. Qué es esto?
 Vuestras voces escuché,
 Y me obligaron, entrando
 En casa, á llegar á ver,
 Qué sucedía. — ¿Tú aquí,
 Lisarda?
Lis. Aquí vine..... Á qué?
Gob. Á visitar una dama.
Lis. Dama aquí? Quién puede ser?
Gob. Una dama de Don Juan
 Es la tapada que veis.
Gob. Por cierto, señor Don Juan,
 Muy poca razon teneis
 En entrar así en mi casa.
Juan. Pues tú me matas también,
 Perdóneme la amistad;
 Que no hay rigurosa ley,
 Que diga, que por su amigo
 Un hombre llegue á perder
 El honor, que hoy aventuro,
 Si pierdo tan grande bien;
 Y puesto que aquesta dama
 Poco tiene que perder,
 Pues ser dama de Don César
 Saben ya cuantos la ven,
 Desde el día que tú mismo
 La fuiste á prender con él,
 Sabe, que la dama presa
 Que tienes en casa es,
 Que para hablar á Don César
 Salió esta tarde. Si fue
 Mucho yerro hacer espaldas
 Á un amigo, que me des
 Castigo, te pido.
Fler. ¿Yo [aparte.
 Á César hablar, ó ver
 Quise?
Ces. Si la descubierta [aparte.
 Es la dama que yo hablé,
 ¿Quién la tapada será?

Gob. Ya descubriros podeis,
 Señora, pues conocida
 Estais; que yerro no es
 Muy grande salir á hablar
 Á vuestro esposo, y también
 Me importa desengañarle
 De que sois Flérida; que él
 Dice, que vos no lo sois.
Fler. Yo lo soy, señor; porque
 Muger, que es tan infelice,
 Otra no pudiera ser,
 Sino yo. [Descúbrese.
Ces. Cielos, qué veo!
Gob. Don César, decidme, si es
 Flérida ahora.
Ces. Sí, señor.
Gob. Pues bueno es quererme hacer
 Loco, diciéndome allá,
 César, que no podía ser,
 Teniendo vos concertado
 Salirla esta tarde á ver
 Aquí.
Lis. Ya estoy consolada [aparte.
 De que no podrá mi bien
 Convertirse en peor,
 Pues tal desengaño hallé;
 Y pues el amor perdí,
 No vaya el honor tras él,
 Haya ingenio para todo. —
 Si todos quereis saber
 El fin de las confusiones,
 Que á este lance padeceis,
 Sabed, que Flérida hermosa
 De mí se vino á valer,
 Y yo la traje engañada
 Hasta aquí, porque á deber
 Á otro no llegue su honor;
 Castigar á Don Juan fue,
 Porque tenga mas respeto
 Á su casa y su muger.
Fler. ¿Para qué he de averiguar [aparte.
 El como, puesto que hallé
 Mi honor? — Tuya soy! [á D. César.
 Y yo!
Ces. Puesto que vos lo quereis. [á Lisarda.
Lis. Sí; porque el pesar me quite
 Este gusto de hacer bien.
Gob. Pues ya que os brinda el amor,
 Hacer la razon podeis,
 Don Juan y Lisarda, dándoos
 Las manos.
Juan. Tuya es mi fe! [á Lisarda.
Cam. El peor está que estaba,
 Nunca ha encajado mas bien,
 Que ahora que estan casados;
 Y así: ite, Comoedia est.
Ces. Y como, noble senado,
 Haced á su autor merced,
 De perdonarle sus faltas,
 Pues se pone á vuestros pies.

XI.

EL SITIO DE BREDÁ.

PERSONAS.

El Marques ESPINOLA.
 El Conde JUAN DE NASAU.
 El Baron de BARLANZON.
 PABLOS BALLON.
 El Marques de BELVEDER.
 DON FRANCISCO DE MEDINA.
 DON FADRIQUE BAZAN.
 DON GONZALO DE CÓRDOBA.

DON LUIS DE VELASCO.
 DON VICENTE PIMENTEL.
 El Capitan ALONSO LADRON.
 ENRIQUE DE NASAU.
 El Conde ENRIQUE DE VÉRGAS.
 El Principe de POLONIA.
 JUSTINO DE NASAU.
 ALBERTO, viejo.

CÁRLOS, niño.
 MORGAN, Ingles.
 Madama FLORA.
 Madama LAURA.
 Madama ESTELA.
 Un Ingeniero.
 Un Sargento.
 Una Espia de villano.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, y salen el Marques
 ESPINOLA y ALONSO LADRON.

Alons. Hoy es, señor, el venturoso día,
 Que obediente á las órdenes que diste,
 Donde te espera tanta bizarría,
 Que el tiempo de lisonjas y honor viste,
 Porque el bronce y las armas á porfía
 Le ven alegre, y le obscurecen triste,
 Cuando, confusos entre sí, presumo,
 Que es la aurora su luz, la noche el humo.
 Aquí la plaza de armas has mandado
 Hacer, y aquí la frente de banderas,
 Que son ciento y noventa, y numerado
 El ejército ya, por sus hileras,
 Es la muestra que han hecho, y se ha hallado,
 Que entre propias naciones y extrangeras,
 De ejércitos del Rey solo son treinta
 Y cuatro mil seiscientos y noventa.
 Las del país, que llaman escogidos,
 Son dos mil, de felices esperanzas,
 Y seis mil y ochocientos prevenidos
 De los que llaman gente de finanzas,
 De la liga católica lucidos
 Cinco mil y trecientos, que á venganzas
 Ya se previenen, cinco mil la gente
 De nuestro Emperador noble y valiente.
 Hasta aquí repetí la infantería,
 Y no menos admira la opulenta
 Magestad de la gran caballería,
 Si se reduce á número su cuenta,
 De ejércitos del reino, mas había
 Siete mil y seiscientos y sesenta,
 Dos mil (no sé si diga Martes fieros)
 De bandas, de hombres de armas, y de
 (archeros).

Esp. Mi humilde zelo, mi temor piadoso
 Dichosamente sus aplausos fia
 Á la fe de Filipo poderoso,
 Cuarto planeta de la luz del día;
 Y espero, que su intento religioso
 Ha de asombrar en Flándes la heregía,
 Dando el sangriento fin de alguna hazaña
 Alabanzas al cielo, honor á España.

Estos quién son?

[Tocan dentro cajas.
Alons. Seis regimientos llegan,
 Dos Borgoñones, cuatro de Alemanes,
 Cuyos tercios al Conde Juan se entregan,
 Y Marques Barlanzon, ambos Roldanes.
 Salen el Conde JUAN DE NASAU, de Aleman,
 y el Marques BARLANZON, de Tudesco.
Juan. Dadnos los pies.
Esp. Los brazos no se niegan
 Á dos tan valerosos capitanes.
 Sean Useñorías bien venidos.
Juan. Siendo de V. Excelencia recibidos
 Con tanto honor, es fuerza lo seamos.
Esp. Buena gente, Marques.
Barl. Señor, rezelo,
 Que es de provecho, pues en fin llevamos
 Gente nacida en el rigor del hielo,
 Vamos á Grave, ó al infierno vamos;
 Que voto á Dios! que ha de tener el cielo
 Pocos que aposentar, si considero,
 Que estan ya aposentados con Lutero.
 [Tocan cajas.
Alons. Estos son Italianos y Valones.
Esp. Sufren mucho en un sitio estos soldados.
Alons. Si el saco esperan, sí.
Esp. No los baldones,
 Que pelean también.
Alons. Si estan pagados.
 Salen PABLOS BALLON, de Ingles, y el Mar-
 ques DE BELVEDER, de Italiano.
Pabl. Así cumplen, señor, obligaciones
 Los que á tu sombra viven obligados.
Esp. Señor Pablos Ballon? Ilustre Conde
 De Belveder?
Belv. Por mí el honor responde.
 [Tocan cajas.
Alons. Estos son Españoles. Ahora puedo
 Hablar, encareciendo estos soldados,
 Y sin temor; pues sufren á pie quedo,
 Con un semblante, bien ó mal pagados.
 Nunca la sombra vil vieron del miedo,
 Y aunque soberbios son, son reportados;
 Todo lo sufren en cualquier asalto,
 Solo no sufren, que les hablen alto.

En tres tercios su gente determina
Divertirse, y tres Maestres se previenen;
El uno es Don Francisco de Medina,
Y Don Juan Cláros de Guzman, que tiene
Sangre al fin de Guzman; y por divina
Muestra de su valor, con ellos viene
Un Capitan famoso, un Don Fadrique
Bazan, á quien la fama altar dedique.

Salen DON FRANCISCO DE MEDINA con hábito
de Santiago, y DON FADRIQUE BAZAN
con gineta.

Esp. Vuesa merced, señor Fadrique, sea
Mil veces bien venido; que con esto
Mi intento mas alcanza, que desea.

Med. Siempre á servir al Rey estoy dispuesto.

Fad. Previniendo la fama, que ligera
Los vientos rompe con veloces alas,
Que líneas son de la sùtil esfera,
Troqué al acero cortesanías galas,
Los ecos de la envidia lisonjera
Al ruido leve de espirantes balas,
La alegre corte á la marcial campaña,
Y al fin por Flándes he trocado á España.

[*Tocan cajas.*]

Alons. Don Gonzalo de Córdoba ha venido.

Esp. Como en las guerras del Palatinado
Maestre de Campo General ha sido,
Puesto ninguno en Flándes ha ocupado,
Que no hay que darle; aunque haya merecido,
Victorioso, prudente, afortunado,
Ser General, porque á su bisabuelo
En él enseña repetido el cielo.

No ha perdido faccion, y no ha tenido
Suceso desdichado, ni infelice,
Gracias á su valor, porque yo he oido,
Y á voces el ejército lo dice,
Que todos los soldados han vencido,
Por Dios y por el Rey (suerte felice!)
Y los suyos (¿qué gloria á aquesta igualó?)
Por Dios, y por el Rey, y Don Gonzalo.

Sale DON GONZALO DE CÓRDOBA.

Esp. Ya no puedo temer desdicha alguna,
Pues nuevo Amicar, á decir me obligo,
Que va, o gran Don Gonzalo, la fortuna
De Fernandez de Córdoba conmigo.

Gonz. V. Excelencia remita la importuna
Retórica á los brazos, que, si hoy sigo
Su milicia, del Betis al Hidaspes
Me harán eterno mármoles y jaspes.

[*Tocan dentro un clarín.*]

Alons. Ya el gran Velasco, General valiente,
Va conduciendo la caballería.
Con él viene el ilustre Don Vicente
Pimentel, que llegó de Lombardía,
Cabo de mil caballos.

Esp. Benavente
Ilustre rama de su tronco envía,
Aquel que al mundo dió fértiles plantas,
Aunque la muerte ha marchitado tantas.
¿Pues ya el rebelde bárbaro qué espera,
Si muerto el mundo á aqueste nombre yace,
En cuanto mira el sol desde la esfera
Adonde siempre muere, y siempre nace?
En dos mitades dividir quisiera
El alma.

Salen DON LUIS DE VELASCO y DON VICEN-
TE PIMENTEL.

Luis. Bien tál honra satisfice

Esp. Nuestros deseos. Triunfos soberanos

Vic. Tendreis con imitar vuestros hermanos.
Yo, que siendo el menor, será forzoso
Serlo en valor tambien, hoy solicito
Mostrar, de mis hermanos envidioso,
Que, si no los excedo, los imito:
Pues su blason el tiempo presuroso
En láminas de bronce tiene escrito,
Cuando en la tierra y mar, para memorias,
Se escriben con su sangre sus victorias.

Murió en Vérgas mi hermano Don García,
Lograda con su muerte su esperanza.

V. Excelencia perdone la osadía;
Que no es vil, aunque es propia la alabanza,
Donde es tan justa. Aqueste mismo dia
Insigne triunfo nuestra gente alcanza;
Que pareció, no triste, alegre suerte,
Que pagó su victoria con su muerte:

Don Alonso en Vercei, que amparado
De un ceston, por instantes esperaba,
De máquinas de fuego rodeado,
La ardiente flecha de encendida aljaba,
De un rayo artificial arrebatado,
Que trueno y lumbre á un mismo tiempo daba,
Subió tan alto, que, entre fuego y viento,
De sus huesos ignora el monumento.

Quando el mar, envidioso de la tierra,
Del viento y fuego, por grandezas sumas
Quiso en azul campaña, en naval guerra,
Manchar con nuestra sangre sus espumas;
Y del profundo seno desencierra
Dos aves holandesas, cuyas plumas
Eran de pino, pues con él volaban,
Que hijas del viento serlo imaginaban.

Por heladas campañas discurría
En su alcance con otras dos Don Diego,
Y cuando, atento á su faccion, se via
Sordo el mar, mudo el aire, y el sol ciego,
Cada cual de las cuatro parecia
Sobre ondas de sal montes de fuego,
Siendo á tanto espirar humo importuno
Desusados volcanes de Neptuno.

La mas igual batalla, que ha tenido
En sus ondas el medio mar de Europa,
Esta fue. Mas despues de haber vencido
La española arrogancia cuanto topa,
Mi hermano, á su fortuna agradecido,
Estaba desarmándose en la popa,
Y apenas quita el peto, (o suerte triste!
¿Qué prevencion á lo fatal resiste?)

Quando una bala (caso lastimoso!)
Le rompe el pecho con furor violento,
Porque allí con su sangre venturoso
Quedase y noble ya tanto elemento.
Entró en Nápoles muerto y victorioso.
Y yo, que á un punto envidia lo que siento,
Vengo á ofrecer á Dios y al Rey la vida,
Cuanto bien empleada, bien perdida.

Esp. Valerosos caballeros,
Á cuyo poder augusto
Hoy fia el Cuarto Filipo
La máquina de dos mundos,
Por órdenes de su Alteza,
La señora Infanta, cuyo
Valor dignamente eterno
Vivirá siglos futuros,
Hoy á veinte y seis de Agosto
En Tornante estamos juntos.
El invierno viene ya,
En Flándes mas importuno;
Porque, acercándose al norte,
Va sintiendo sus influjos.
Si no estan entretenidos
Los soldados en algunos

De los sitios, que se ofrecen,
Para victorioso asunto
De nuestras armas, podrán
Amotinarsé; y no dudo,
Que la esperanza del saco
Pueda sufrir con mas gusto
El grave peso á las armas,
Quando el Diciembre, que anuncio,
Molduras de escarcha y hielo
Labre en sus hombros robustos.

Dos plazas se nos ofrecen,
Que cualquiera dellas juzgo
Por dichoso fin. Bredá
Tiene inexpugnable muro,
Por los fosos, que la cercan;
Que el siempre continuo curso
Del Marc, rio, que inunda
Sus calles, la ayudan mucho;
Y es una plaza tan fuerte,
Que han pasado siete lustros,
Que son treinta y cinco años,
Que la ganaron los suyos,
Y nunca la hemos cobrado,
Afrenta y baldon injusto
De las armas españolas;

Pero así al cielo le plugo.
Grave es una villa rica,
Y de su asiento presumo,
Que fuera muy importante
Al dichoso fin, que busco.
El Conde Enrico de Vérgas
Doce mil caballos tuvo
Á la vista de sus torres,
Y escribió lo que pronuncio:

„Yo estoy á vista de Grave,
Donde informarme procuro,
Qué gente tiene de guerra,
Y qué defensa en sus muros.
Y como á mí se envien
Ocho mil hombres, presumo,
Que podré tomarla, siendo
De los ocho mil, que busco,

Los cuatro mil Españoles.“
Ahora advertidme, qué rumbo,
Qué designio seguiremos;
Porque yo siempre me ajusto
Al parecer acertado,
Á los prudentes discursos
De tan valientes soldados,
Cuyo consejo procuro,
Cuya voluntad estimo,
Y á cuya voz me reduzco.

Gonz. Señor, si consideramos,
Que aquí dos plazas tenemos,
En cuyo sitio podemos
Entretenernos, y estamos
Dudosos en la eleccion,
Y el Conde avisa, que en Grave
Nuestro designio se sabe,
Estará con prevencion
Esperando á ver tu intento,
Y tendrá toda la tierra
Con prevenciones de guerra,
Con municion y sustento.
Bredá está mas descuidada,
Pongamos sitio á Bredá.

Barl. ¿Y no se advierte, que está
Bredá tambien mal cercada?
Es una fuerza invencible,
Y un sitio sin esperanza
De victoriosa alabanza;
Que por armas no es posible
Tomarla, como se ve.
¿Comiendo, y no peleando,

Quien ha de estar esperando
Á que por hambre se dé?
Luis. Quien advierta, que la gloria
Es mas prudente y modesta,
Y mas noble, cuando cuesta
Menos sangre la victoria.
Si una vez se ven cercados,
Vendrán á darse á partidos,
Y como esten conseguidos
Nuestros intentos osados,
Será mas piadosa hazaña,
Que ellos se vengan á dar,
Como al fin venga á quedar
Bredá por el Rey de España,
Que es lo que se intenta.

Juan. Mas que se den desconfío; *Sí;*
Pues pudiendo por el rio
Meterles socorro, así
Podemos estar mil años
Esperando á que se den.

Vic. ¿Y no se podrán tambien
Remediar aqueos daños?

Barl. ¿Y cuando se remediaran
Con alguna estratagemá,
Dejara de ser gran flema
Esperar, que se entregaran?

Ball. Si no quieren pelear
Los Españoles, sitiemos
Á Bredá, y nos estaremos
Dos mil años sin llegar
Á las manos.

Fad. Ya se sabe,
Que siempre los Españoles
Son en la milicia soles.
V. Excelencia vaya á Grave,
Y cumpla la voluntad
De los que ocuparse quieren
En sitio, que el saco esperen
Sin mucha dificultad.

Esp. Caballeros, bien está.

Ball. Ir á Grave es lo mejor.

Unos. [dent.] ¡Vamos á Grave, señor!

Otros. [dent.] ¡Señor, vamos á Bredá!

Esp. O Españoles! ya es forzoso

Que me determine yo;
Y pues mi consejo halló
Vuestro parecer dudoso,
Vamos á Grave; que quiero
Seguir en esta ocasion,
Flamencos, vuestra opinion.

Alons. ¡Ya con qué paciencia espero,
Que salgan estos gabachos
Con cuanto quieren! Mas es
Que los congracia el Marques,
Porque vé, que estan borrachos.

Esp. El Marques de Barlanzon
Y el valiente Conde Juan
Con sus tercios llevarán
La vanguardia.

Juan. Dignos son
Dese lugar mis deseos,
Quando el honor, que me llama,
Espera ocupar la fama
Con victoriosos trofeos.

Barl. Vé donde tú te aconsejes;
Que yo en cualquiera ocasion
Un auto de Inquisicion
He de hacer destes hereges.

[*Fanse el Conde Juan y Barlanzon*]

Esp. Señor, la caballería
Será de grande provecho
En el costado derecho;
Porque por allí podria

Venir el Conde Mauricio;
Que á aquella parte se vé
Su ejército.

Luis. Yo daré
De mis deseos indicio,
Callando cuerdo y valiente;
Que el remitirse es gran mengua,
De las manos á la lengua.

Esp. Vaya, señor, Don Vicente.
Vic. Iré á serviros fiel.

[*Vanse D. Luis y D. Vicente.*]

Alons. Bien dirán vuestros blasones,
Que aun es mas, que cien flinflones,
Un español Pimentel.

Esp. En el izquierdo Ballon
Ha de ir, acompañado
Del de Belveder, formado
Un cuerpo á cada escuadron.

[*Vanse Ballon y Belveder.*]

Vingarte la artillería,
De todas partes cercada,
Lleve en medio bien guardada;
Que yo con la infantería
De los Españoles quedo
En la retaguardia.

Alons. Andar,
Juro á Cristo! que he de hablar,
Que ya sufrirlo no puedo.
Hoy, sin duda, has pretendido
Obscurecer el honor
De España. ¿Cuándo, señor,
En la retaguardia han ido
Españoles, que se ofrecen?

Esp. Basta, Capitan Ladron;
Que yo sé en todo ocasion
Honrarlos como merecen. —
Oid, despues de reportaros,
Lo que mi honor determina,
Don Francisco de Medina:
Á Don Juan Niño, á Juan Cláros
Y demas Maestres de campo
Españoles les llevad
Este orden, y avisad,
Que cuando ya marche el campo
Á Grave, la retaguardia
Venga la vuelta á Bredá,
Pues con aquesto vendrá
Entonces á ser vanguardia,
Y á ser Bredá la cercada;
Que yo solo he pretendido,
Con la muestra que he fingido,
Que dejen desamparada
Aquella fuerza, enviando
Á Grave, con falso intento,
Municiones y sustento;
Pero siempre imaginando,
Que este es el fin de una hazaña,
Tal, que á mí me ha de costar
La vida, ó ha de quedar
Bredá por el Rey de España.

[*Tocan dentro cajas.*]

Med. Beso mil veces tus pies.
El ejército á marchar
Empieza ya.

Esp. Hasta llegar
Á Teteringe, no des
El orden. — Useñoria [*á D. Gonzalo.*]
Ha de ser mi camarada,
Porque así vea lograda
Tan alta ventura mia;
Porque si en vos considero
Competidos igualmente
Hoy un General valiente,
Y un prudente consejero,

Á conquistar me anticipo
El mundo con fuerza altiva,
Porque eterno el nombre viva
De Isabel y de Filipo. [*Vanse, tocando cajas.*]

*Salen Madama FLORA, ALBERTO su padre,
CÁRLOS su hijo, y ENRIQUE DE
NÁSAU.*

Enr. ¿Qué grave melancolía
Con apacibles ojos
Pudo en tus hermosos ojos
Eclipsar la luz del día?
Cese la injusta porfia,
Que con pálido arrebol
Da rayos al tornasol,
Que el mundo de luces dora;
Porque llorar el aurora
Ya lo vimos, mas no el sol.
Á Bredá, Madama, vienes,
Donde te adora el lugar
Por idolo de su altar.
Si esas lágrimas previenes
En exequias á la vida
De tu esposo, el llanto impida
Verte de tu padre honrada,
De tu hijo acompañada,
Y de tu esclavo servida.
Supe, que á Bredá venias,
Y á este village salí
Á recibirte, que así
Cumplen corteses porfias
Las obligaciones mias.
Descansa á esta sombra, en tanto
Que nos da treguas el llanto,
Suspense en tus bellos ojos,
Porque desdichas y enojos
Se han de sentir, mas no tanto.

Flor. Tan justo es mi sentimiento,
Que quien pretende templar
Su rigor, mas, que el pesar,
Me quita el entendimiento.
Si es forzoso mi tormento,
Forzoso será que muera;
Porque, si yo no sintiera,
Tuviera en desdicha tanta
Alma inferior á la planta,
Al pez, al ave y á la fiera.
De su centro con dolor
Siente una piedra arrancada,
Del cierzo la furia helada
Siente una temprana flor,
Brama una fiera, el rigor
Dice mudo el pez, y el ave
Con tono dulce y suave
Canta amor, y zelos llora;
Que al fin el que mas ignora
Sentir las desdichas sabe.
Siente el cielo, y se obscurece
Cubierto de un pardo velo;
Y si al fin no siente el cielo,
Por lo menos lo parece.
Todo alteracion padece,
Tal vez la tierra tembló,
Bramó el aire, el mar gimió,
Y el sol hizo al mundo guerra;
Porque todos en la tierra
Saben sentir, sino yo.
Cuando en amorosos lazos
Mi amante esposo (ay de mí!)
Verle esperaba, le ví
Herido y muerto en mis brazos,
Partida el alma á pedazos,

Todas las armas rompidas;
Y por funestas heridas
Abrió (qué infelices suertes!)
Bocas para entrar mil muertes,
Y para salir mil vidas.
Confieso, que en la defensa
De su religion murió;
Mas para no sentir yo
No es bastante recompensa.
Enr. Enfrena el dolor, y piensa
El sangriento fin, que alcanza
Mi rigor y tu esperanza;
Que, si tu luz no se niega,
Has de ver adonde llega
El brazo de mi venganza.
Daré al matador la muerte,
Si le alcanzo. Á Dios pluguiera,
Que el mismo Espinola fuera,
Porque de una misma suerte
Mi brazo atrevido y fuerte
Hoy pusiera con la hazaña
De venganza tan extraña
Fin á tus desdichas grandes,
Al miedo y temor de Flándes,
Y á la presuncion de España,
Que tanto se ensoberbece
Con los aplausos que ves
Dese noble Ginoves,
Que si á rendirle se ofrece,
Estrecho el mundo parece.
Y no es mucho, siendo tal
Este altivo General,
Que al Rey de España convida
Con la hacienda y con la vida,
Animoso y liberal.

Flor. El venirme yo á Bredá,
Es, porque cierto se sabe,
Que piensa sitiar á Grave,
Donde el ejército va.
Allí el Conde Enrico está
Con su gente, por saber
De aquella fuerza el poder,
Segun de su intento creo,
Y con el mismo deseo
Plaza de armas hizo ayer
En Tornante el General,
Donde el ejército vió
Tan numeroso, que dió
Envidia á la celestial
Esfera, viéndole igual
En todo á sus luces bellas;
Porque al competir con ellas,
Excedió, dando desmayos,
En resplandor á sus rayos,
Y en número á sus estrellas.
De Quilche en el campo llano,
Viniendo á Bredá, le ví;
Y mil veces presumí,
Ser maridage lozano
Del invierno y del verano;
Que en las armas los rigores,
En las plumas los colores,
Eran, admirando al cielo,
Los unos montes de hielo,
Los otros campos de flores.
No así los rayos corteses
Del sol, con dulces fatigas,
Mieses labraron de espigas
En los abrasados meses,
Como de los fresnos mieses
La gallarda infantería;
Y al mirarlos, parecia,
Que espigas de acero daba,
Y que al compas que marchaba

El zéfiro las movia.
La caballería inquieta
Pasó, abreviando horizontes.
¿Diré, que marcharon montes
Con obediencia sujeta
Al compas de la trompeta?
Sí, pues al son lisonjero
Del bronce dulce, aunque fiero,
La tropa, que se desata,
Era un escollo de plata,
Era un peñasco de acero.

Sale MORGAN Ingles.

Morg. Del Príncipe mi señor
Ahora trajo estas cartas
Un correo, y yo sabiendo,
Que en este village estabas,
Que está apenas media legua
De la villa, sin tardanza
Vine á traerle.

Enr. Veré
Lo que su Alteza me manda.
[*Lee*] „Ahora acabo de saber,
Que el ejército de España,
Con prevenciones de guerra,
La vuelta de Grave marcha.
De Bredá saldreis al punto
Que esta recibais, sin falta,
Y la gente, que estuviere
En la villa, se reparta,
Para socorrer á Grave
Con bastimento, y con armas
Y municion; advirtiendome,
No sea la gente tanta,
Que pueda hacer á Bredá
En tiempo ninguno falta.
Dejad por Gobernador
Para su defensa y guarda
Á Justino, nuestro hermano,
Y de la villa no salga
Tampoco el Ingles Morgan;
Que, por estar en la cama,
No voy en persona yo.
Los cielos os guarden. Dada
En Vérgas, á veinte y seis
De Agosto.“ — Desdicha extraña! [*Representa.*]
¿Que tanta gente de guerra,
Morgan, estará alojada
Ahora en Bredá?

Morg. Ocho mil hombres.

Enr. Pues de aquesos ocho salgan
Los dos mil, y por el rio
Vamos en veloces barcas,
Porque lleguemos mas presto,
Ó porque, yendo en el agua,
Templen sus heladas ondas
Este fuego, que me abrasa.

Morg. Señora, ya es forzoso
Me deis licencia á que vaya
Sirviéndoos, puesto que Enrique
Faltó por tan justa causa
Á esta obligacion.

Flor. Yo estimo
La lisonja cortesana;
Mas no he de entrar en Bredá,
Hasta que en sombras heladas
Hagan los rayos del sol
Del mar sepulcro de plata.
En aquestas caserías
Esperaré, acompañada
De la familia, que traigo,
Y de mi padre, que hasta,
Para excusaros de hacerme
Esa merced.

Morg. Mas agrada
Quien obedeciendo yerra,
Que quien acertando cansa.

Carl. Mil veces he pretendido [*á Flora.*
Buscar remedio á tus ansias,
¿Mas yo cómo podré darte
El consuelo, que me falta?
Mi padre perdió la vida
En defensa de su patria,
Si puede decir, que muere
Quien vive eterno á la fama.
Contigo viene mi abuelo;
Vive segura y honrada
Al amparo de mis brios,
Y al respeto de sus canas.

Alb. En estas hermosas flores
Te sienta un poco, y descansa,
Mientras destas caserías
Llamo la gente, que salga
Á entretenerte, y decirnos,
Qué nuevas tienen.

Flor. Turbada
Estoy; que un temor me hiela,
Una sospecha me abrasa,
Y astrólogo el corazón,
No sé, qué la avisa el alma. [*Quédase dormida.*

Carl. Parece que se ha rendido
Al sueño, y en él trasladada
Á sus hermosas mejillas
De los claveles la grana,
Del jazmín la castidad,
Mezclando púrpura y nacar.
[*Suena dentro ruido.*
¿Pero qué rumor es este?
Desde aquellos montes bajan
Temerosos los villanos,
Que de su miedo se amparan.
Qué les obliga? Pues duerme
Flora, iré á saber la causa;
Que, para darla cuidado,
No será bien despertarla.

Dentro ALONSO LADRON y Soldados.

Alons. ¡Huid pastores, huid;
Que el ejército de España
Ya pisa vuestras riberas!

Unos. Pongamos fuego á las casas.

Otros. Á la villa!

Otros. Fuego, fuego!
[*Despierta Flora.*

Flor. Fuego, que el alma se abrasa.
Padre! hijo! qué es aquesto?
Sola estoy, no me acompañan,
Sino solas mis desdichas;
Parece que no son hartas,
Que aun para hacer compañía
Hacen las desdichas falta.
En un abismo de fuego
Estoy (ay cielos!) helada;
Que al arbitrio del destino
No le obedecen las plantas.
Todo es iras el desierto,
Todo es rayos la campaña,
Todo es portentos la tierra,
Todo es el cielo venganzas.
Tanto, encendiendo los aires,
Á las nubes se levantan
Las centellas, que parecen
Estrellas descajadas,
Rayos, que á la esfera suben,
Luces, que al abismo bajan
Á sorberse todo el mundo
Sola la menor de tantas.

Salen ALBERTO y CARLOS.

[*Vase.* *Alb.* Entre la piedad del fuego.....
Carl. Entre el rigor de las llamas.....
Alb. Vengo á buscarte.
Carl. He venido
Á verte.

Alb. Oye lo que pasa.
Á un lado desa ribera
Un tercio emboscado estaba,
De suerte, que no le vieron
Las espías, que fue causa
De que estuviese la gente
Ahora tan descuidada.
Salió de allí, y los villanos,
Que así las órdenes guardan,
Retirándose á la villa,
Quemaron sus pobres casas.
Perdidos somos! Bredá,
Sin duda, ha de ser sitiada,
Después que de bastimentos
Y gente ha quedado falta.
Huyamos pues! Qué esperamos?

Flor. De Grave salí, por causa
De huir el peligro, y parece
Que vine á buscarle, tanta
Es mi contraria fortuna,
Mi desdicha y mi desgracia;
Que el que ha de ser desdichado
Las prevenciones le dañan.

Dentro ALONSO LADRON.

Alons. Huid, villanos!
Alb. Perdidos
Somos; que ya su arrogancia
Nos ha hallado.

Sale DON FADRIQUE.

Fad. Mas piedad
Tiene el fuego, que mi espada.

Flor. Á tus plantas, Español
Generoso, que la gala
Tuya lo dice, y el brio
No lo desmiente, á tus plantas
Está pidiendo la vida
Una muger desdichada,
Aunque si eres Español,
Muger que te diga basta.
No permitas, que ese acero,
Cuya cuchilla templada
Está en la enemiga sangre,
Que ya la sirve de vaina,
Se ocupe en tres inocentes
Vidas, porque ¿qué alabanzas
Dará manchar este cuello,
Estas tocas, y estas canas?
Tres vidas están sujetas
Á un golpe; si acaso alcanza
El orden que traes licencia
Á una piedad tan hidalga,
Danos la vida. Yo quise
Decirte, (estaba turbada)
Que á precio de algunas joyas,
Piedras, perlas, oro y plata;
Mas tu piadoso semblante
Puso freno á mis palabras,
Y á tanto respeto obliga
Esa presencia bizarra,
Que aun creo, que el pensamiento,
Con ser tan veloz, te agravia.
Y si el orden con que vienes
No admite este ruego, pasa
Mi pecho el primero; así
Moriré mas consolada,

No mirándolos, porque
Somos tres cuerpos y un alma.

Fad. Hermosa Madama, cuando
Mi desdicha fuera tanta,
Que me obligara el respeto
Á tan lastimosa hazaña,
Le rompiera mas el hecho;
Que ninguna ley agrava
Tanto, que en la ejecucion
Sea la obediencia infamia.
No he de ser menos cortes,
Que estas vividoras llamas,
Que me estan diciendo aquí
El respeto, que te guardan.
Que, como en un templo, á quien
Sacrilego fuego abrasa,
Quedó entre muertas cenizas
La imagen libre, y la estatua
De la diosa, que allí tuvo
Altar, sacrificio y ara,
Así por reliquia quedas
De todas estas campañas,
Compiendo fuego á fuego,
Rayo á rayo, y llama á llama.
No traigo mas orden yo,
Que llegar á las murallas
De Bredá, donde venimos.
Aquesas riquezas guarda;
Y porque de otros soldados,
Madama, segura vayas,
Dos caballos he traído.
Huid los dos, y á las ancas
Del uno irás tú; Españoles
Son, no temas.

Flor. No me espantan;
Que pienso, que cortesia
Saben los brutos de España.
Mil años os guarde el cielo.

Sale ALONSO LADRON.

Alons. Tanto á todos te adelantas,
Que el primero, que ha llegado
Á vista de las murallas
De Bredá, has sido, señor.

Fad. Pues si vengo en la vanguardia
Del tercio de Don Francisco
De Medina, cosa es clara,
Que habia de ser el primero.
¿Mas qué triunfo, qué alabanza
Consigno de haberlo sido?

Alons. Pues, cuerpo de Dios! ¿no es nada
Llegar hasta aquí? Yo apuesto,
Que si se cuenta en España,
Que no falte quien replique,
(Que nunca malsines faltan)
Que el darte el lugar, que tienes,
Es lisonja ó alabanza.

Fad. Carlos Quinto respondió,
Diciéndole el Duque de Alba,
Que temia no creyesen
Algunos aquella hazaña
De haber con solos siete hombres
Sujetado siete barcas:
¿Qué importa que no lo crean,
Si á mí el ser verdad me basta?
Y eso mismo te respondo
En la ocasion, que me aguarda,
Cumpla con mi obligacion;
Que el que lo juzgue en España
Por pasion ó por lisonja,
No viene á quitarme nada.

Sale MEDINA.

Med. ¡Cual huyeron los villanos!

Alons. ¡O qué maldita canalla!
Muchos murieron quemados,
Y tanto gusto me daba
Verlos arder, que decia,
Atizándoles la llama:
Perros hereges, ministro
Soy de la Inquisicion santa.

[*Tocan cajas.*

Med. De la ciudad van saliendo
En tropas algunas mangas
De arcabuceros.

Fad. En tanto
Que llega la retaguardia,
Escaramuzar podremos
Con ellos, y para guarda
Podemos tomar aquestos
Molinos de viento y de agua.

Alons. Molinos de viento? Ya
Me parece su demanda
Aventura del famoso
Don Quijote de la Mancha.

[*Retiranse á un lado.*

Salen JUSTINO, MORGAN y Soldados.

Morg. ¡Ea famosos Flamencos!
Hoy las victoriosas armas
Muestren sangrientas, que estan
Siempre á vencer enseñadas.

Just. No permitais, que así tomen
Puesto á vista de las altas
Torres de Bredá. Humillemos
Esta española arrogancia.

Fern. ¿Pues si conoceis, que somos
Españoles, como aguarda
Vuestro valor, que volvamos,
Pues sabeis de veces tantas,
Que los Españoles nunca
Vuelven con cobarde infamia
De adonde una vez llegaron?

Morg. Guerra, guerra!

Fern. Cierra España!

[*Pelean y vanse.*

Salen el Marques ESPINOLA y los demas.

Esp. ¿Qué rumor es aqueste que escuchamos?
Juan. Según en breves lejos divisamos,
El tercio de Medina
Á la muralla tanto se avecina,
Que apoderado está de unos molinos,
Á la puerta de Ambéres tan vecinos,
Que desde el muro, que asaltar promete,
Distan no mas, que tiro de mosquete.

Esp. Pues Don Vicente Pimentel acuda
Luego al punto á ayudallos
Con cuatro compañías de caballos.

Vic. Ya como ha descubierto lo restante
Del ejército nuestro, el arrogante
Escuadron, que á estorbarlos ha salido,
Y de quien hasta aquí se ha defendido,
Cobarde se retira.

Barl. Su ligereza admira.

Sale MEDINA.

Med. Victoria ofrece su temprana ruina.
Esp. ¿Qué es eso, Don Francisco de Medina?
Med. Á vista apenas de Bredá llegamos,
Cuando vueltas miramos
Todas las caserías,
Antes que en llamas, en cenizas frias,
Tanta la actividad era del fuego,
Divulgóse la voz, y salió luego
De la ciudad á defender el paso

Un valiente escuadron, que presumia
Sernos estorbo; mas la compañía
De Don Fadrique de Bazan, que era
De todas la primera,
De tal manera el puesto ha defendido.....
Esp. Don Francisco, no mas; ya os he entendido.
No me alabeis á nadie; que no quiero
Parezcáis con verdades lisonjero;
Y creed, que no han de agradecerse á un hombre
Las acciones por solo fama y nombre,
A que nace obligado.
Un noble caballero, que es soldado,
Con empresas, trofeos y blasones
No hace mas, que cumplir obligaciones:
Luego ningun aplauso se apercibe
En los triunfos que escribe
En su alabanza nueva,
Si paga en sangre lo que en sangre deba.
Lo que yo haré, será premiarles esto,
Dando á los Españoles ese puesto.
Y pues tan cerca de Bredá se vieron,
Ya no será razon, que atras se vuelvan;
Á sustentar el puesto se resuelvan,
Pues á tomarle allí se resolvieron.
Fern. Y yo, que agradecido me confieso
Por tal merced, á V. Excelencia beso
Las manos.

Sale ALONSO LADRON.

Alons. Á los muros ha salido
Vic. Á vernos todo el pueblo. ¡Y qué lucido
Nos muestra sus almenas,
De variedad y de hermosura llenas!
Alons. Bien parece, guardando sus decoros,
Terrado de Madrid en día de toros;
Pues verás, si la vista allá enderezas,
Un alto promontorio de cabezas.

*Salen á lo alto MORGAN, JUSTINO, FLORA
y LAURA, CÁRLOS y ALBERTO.*

Laur. Llégate á ver el campo numeroso,
Que es á los ojos un objeto hermoso,
Que suspende y divierte.
Flor. Ya nuestra ruina en su rigor se advierte.
Esp. El Marques Barlanzon con un trompeta
Llegue de paz al muro,
Y á su Gobernador haga seguro
El intento que tengo,
Y con la gente que á sitiarme vengo;
Que, si quiere entregarse,
Y en buena guerra á tal partido darse,
Se admitirá; y si no se rinde luego,
Le tengo de abrasar á sangre y fuego.
Barl. Toca, trompeta, y vámonos llegando.
[Toca el trompeta, y vase Barlanzon.]
Just. De paz se va á los muros acercando
Con un trompeta un hombre.
Haré, que mi respuesta les asombre.
Morg. Si es en la guerra ceremonia usada
Pedir asi partidos,
Muertos nos han de ver, y no vencidos.
Al cañon prevenido el fuego apresta,
Y lléveles su muerte la respuesta.
[Disparan dentro.]
Esp. Del muro dispararon.
Vic. Y á Barlanzon en tierra derribaron.
Juan. Herido y arrastrando por la tierra
Se va acercando mas.
Esp. Á retiralle,
Valientes caballeros, acudamos.
Alons. Téngase V. Excelencia; que aqui estamos
Mil soldados, que iremos,

Y la ciudad y todo nos traeremos.
[Vanse algunos á retirarle.]
Esp. Bien nos ha recibido
Bredá; yo pienso, que esta salva ha sido
Adelantada gloria,
Que con fiesta publica mi victoria.
Sacan á BARLANZON en hombros.
Fern. Qué fue Marques? O lastimoso caso!
Barl. ¿Ha visto Usia acaso
Por ahí ciento y cincuenta
Diablos, que llevan una pierna á cuenta?
Pues eso fue, no es nada,
Una pierna no mas de una volada.
¿Qué piensan estos perros Luteranos?
¿Piernas me quitan, y me dejan manos?
Esp. Retírese el Marques (¡o cielo, cuanto
Sentí su pena!) en tanto,
Que en tres partes su ejército dispongo,
Y al señor Don Gonzalo le propongo
El intento, que tengo prevenido;
Que yo, de sus consejos advertido,
De mi zelo ayudado,
En la fe de Filipo confiado,
Vencer dichoso espero,
Y mas cuando al principio considero,
Que es tan dichoso el día,
En que tan alta empresa determino;
Pues día de Agustino
Será felice contra la heregía,
Porque el piadoso zelo
Desta divina hazaña
Dé triunfos á la fe, glorias al cielo,
Opinion á Filipo, y honra á España.

JORNADA II.

*Descúbrese en la tienda el Marques ESPINOLA
escribiendo, y á un lado ALONSO LADRON.*

Esp. Alonso!
Alons. Señor?
Esp. Ninguno
Llegue á hablarme, porque tengo
Mil cosas que despachar
Á España, cuando me veo
Cercado de obligaciones,
Y de mil cuidados lleno.
Alons. Manda, que no hagan ruido
En la ciudad; porque pienso,
Que no te deje escribir
El que tienen allá dentro.
Esp. Cómo?
Alons. Estan haciendo señas
Desde esos muros soberbios
Con chinillas de á cincuenta
Libras de plomo, lloviendo
Sobre nosotros granizo
De pólvora, tan espeso,
Me estorba el humo á la vista
Mas, que la ilumina el fuego.
Esp. Al ruido escribiré;
Que si en Julio César leo,
Que en la guerra le tocaban
Una arpa, á cuyos acentos
Escribia sus victorias,
Yo, que victorias no tengo,
Escribiré mis cuidados,
Incitados de los ecos
Del bronce, si no mas dulce,
Mas agradable instrumento.
[Disparan dentro.]

Alons. No es nada, todos los diablos
Deben de andar allá dentro;
Que tanto fuego no puede
Salir, sino del infierno.
Esp. Esta la gaceta es,
Por donde advertirme quiero.
Dice así: „Milan. El Duque
De Feria (gran caballero)
Salió con veinte mil hombres,
Y aun es el mundo pequeño
Trofeo de su valor.“
[Disparan dentro.]
Alons. O cual silvan por el viento
Los pajaritos de plomo!
Esp. „Nápoles. El de Alba ha puesto
 Toda su gente en campaña.“ —
 ¡Que nunca guerras se vieron
 Sin señor desde apellido,
 Ni soldado de Toledo!
[Disparan dentro.]
Alons. Tira, que un doblon te cuesta
 Cada tiro. Este consuelo
 No me le podrás quitar;
 Juro á Cristo! que me huelgo.
Esp. „El Brasil. Las dos armadas
 Desde Lisboa salieron
 Con la mas lucida gente
 Que se ha visto.“ — ¡Quiera el cielo,
 Téngan el fin que desean!
 „Génova (con temor leo)
 Oprimida está del Duque
 De Saboya, porque ha puesto
 Su campo á dos leguas della,
 Y aun ha llegado su esfuerzo.....“ —
 Yo sé bien, que no llegara,
 Si yo estuviera. Mas vuelvo
 Á mirar donde llegó.
 „Á la montaña, que ha puesto
 Naturaleza por guarda
 De sus edificios, siendo
 Rústico muro, que sirve
 De columna al firmamento.“ —
 Perdóne el valor, la envidia
 Perdóne, si me enternezco
 Con tal nueva, que tal vez
 Es valor el sentimiento;
 Y mi patria me perdona,
 Si visto bruñido acero,
 Y no es en defensa suya;
 Que aunque tuviera por cierto,
 Que habia (caso imposible)
 De ser humilde trofeo
 De las vencedoras armas,
 Que tantas veces pudieron
 Serlo de España, (piedad
 De su generoso pecho)
 Y aunque supiera tambien,
 Que bastara á defenderlo
 Mi persona, no dejara
 La empresa, que en Flándes tengo,
 Por mi patria, por mi honor,
 Ni por mi vida, no puedo
 Al Rey servirle con mas,
 Ni agradecerle con menos.
 Génova tiene su amparo;
 ¿Pues qué temor, qué rezelo
 Puede ocuparla, si solo
 El nombre de España ha puesto
 Terror al mundo, tocando
 Con sus manos sus extremos?
 Díganlo Italia, el Brasil
 Y Flándes, que á un mismo tiempo
 Embarazados con guerras,
 Su poder estan diciendo.

¿Qué mucho pues, que un Monarca,
Que á un tiempo tiene doscientos
Mil hombres en la campaña,
Peleando y defendiendo
La fe, pida á sus vasallos,
Que ayuden al justo zelo,
Sirvan á la accion piadosa
De tan religioso efecto?
El alma y la vida es poco,
Que la hacienda de derecho
Natural es suya; aunque
Á su dilatado imperio
Sirva de testigo el sol,
Sin que le falte un momento.

Sale un Ingeniero.

Ingen. ¿Qué hace su Excelencia?
Alons. Ahora
Su Excelencia está escribiendo.
No puede hablarse.
Ingen. Mandóme,
Que ahora viniese.
Esp. Qué es eso?
Alons. El Ingeniero está aqui.
Esp. Ve tú, llámame al momento
Á Don Gonzalo Fernandez
De Córdoba, porque tengo
Que aconsejarme con él. — *[Vase Alonso.]*
Vaya diciendo, maestro,
¿En qué estado estan las barcas?
Ingen. Señor, doce barcas tengo.....
Esp. Bien le oigo; pero escribo,
Porque no perdamos tiempo.
Ingen. Sobre el rio fabricadas,
Que llaman barcas de fuego.
Esp. Ya sé del modo que son;
Tiene cada una dentro
Gran turba (que asi se llama)
De piedras, árboles gruesos,
Peñascos, piezas quebradas,
Tierra, vigas, plomo y hierro.
Estas tienen solo un hombre
Cada una; y él, en viendo
Que se acerca el enemigo,
No hace mas, que pegar fuego,
Y arrojarse al agua; ella
Empieza á encenderse luego,
Arrojando de sí cuanto
Encierra su vientre, siendo
Un Etna de fuego horrible.
Ingen. Estas tienen solo un riesgo.
Esp. Es, que no vengan á nado
Los enemigos, y asiendo
La ocasion, las mismas armas
Nuestras les sirvan á ellos.
Ingen. Si; pero un remedio tiene.
Esp. Eso se remedia, haciendo
Una estacada en el rio
De muchos árboles, puestos
En puntas unos con otros,
Llenos de puntas de acero,
Para que encontrando en ellas
Ovas ó hombre, al momento
Se hagan dos mil pedazos.
¿No quiere decirme esto?
Salen DON GONZALO y ALONSO LADRON.
Gonz. ¿Qué me manda V. Excelencia?
Esp. Vaya á trabajar, maestro,
Yo iré por allá despues. — *[Vase el Ingeniero.]*
Señor, un negocio quiero
Conferir con V. Excelencia,
Para tomar su consejo.
La señora Infanta escribe,